

Autorretrato

■ Raimon Panikkar expresó en este particular autorretrato su dificultad para escribir sobre sí mismo

No puedo escribir sobre mí mismo. En primer lugar, por que no soy capaz. Ni siquiera tengo una lengua propia. En segundo lugar, soy demasiado consciente de que, si lo intentara, el yo acerca del cual escribiría no sería el yo que soy, puesto que soy un sujeto y no un objeto. En tercer lugar, escribir sobre aspiraciones y decisiones es como hacer proyectos. Puede ser interesante para los amigos o para las personas con las que tengo una relación personal, pero su interés se limita a este ámbito.

Y sin embargo escribo. No sobre mí mismo, sino que me escribo a mí mismo. Todo aquello que escribo es, al menos, una parte de mi yo. Todo lo que escribo es autobiográfico. Sólo pongo por escrito pensamientos que yo mismo he pensado como palabras. Yo mismo soy aquello de que escribo y escribo como alguien que habla.

Soy especialmente sensible a dejar que la palabra hable, a permitir que el lenguaje se desarrolle a sí mismo. El yo que también reside en el lenguaje (y que es diferente del ego), habla y se revela a sí mismo en la medida en que dice lo que ha de decir. Por eso el yo no se expresa completamente, y el proceso de devenir lenguaje no se produce automáticamente. El yo tiene necesidad de mí como de un mediador necesario. Soy un elemento activo de esta revelación; gran parte depende de mi transparencia, además de mi atención y otros factores.

Recuerdo un ideal: cada párrafo que escribo, cada frase, debería reflejar, en la medida de lo posible, toda mi vida y ser expresión de mi ser. Se debería reconocer mi vida entera en una sola frase, del mismo modo que puede reconstruirse el esqueleto completo de un animal prehistórico a partir de un solo hueso.

Un puente de luz

Jordi Pigem

Hace pocas semanas apareció en Nueva York la obra última de Raimon Panikkar, *The rhythm of being* (El ritmo del ser). Desarrolla los temas que Panikkar presentó en Edimburgo en 1989 en el marco de las Gifford Lectures, prestigiosa serie de conferencias que ha sido considerada como un premio Nobel del pensamiento. Con esta última publicación Panikkar había culminado su obra inmensa, que incluye cinco docenas de obras publicadas en más de doce idiomas. Completada su obra, estaba ya listo para partir.

Panikkar tejió puentes de luz entre Oriente y Occidente, iluminándolos con lo que Octavio Paz calificó como la "inteligencia eléctrica" de este "catalán hindú, a un tiempo teólogo y ave viajera en todos los climas". La metáfora de la inteligencia eléctrica es pertinente. Los razonamientos e intuiciones de Panikkar a menudo se desplegaban como relámpagos, uniendo en su luminoso zigzag temas e ideas que parecían inconexos. Impartía conferencias en seis lenguas (inglés, italiano, alemán y francés, además del catalán materno y del castellano que hablaba con su padre). Nunca he escuchado a otro orador capaz de improvisar con su erudición y elocuencia, maestro de la palabra y del silencio, capaz de hacer confluír las preguntas dispares de un auditorio en un río que daba de beber a todos, con una memoria rebotante de citas precisas y anécdotas enjundiosas de todas las culturas.

Su figura inclasificable será comprendida mejor con el paso del tiempo. En el ámbito de la filosofía española del siglo XX sólo Ortega y Zubiri alcanzan cima del pensamiento comparables. Otra cima, más lejana en el tiempo pero más próxima a él en muchos sentidos, es Ramon Llull. Llull y Panikkar son los dos filósofos más radicalmente innovadores, prolíficos e internacionalmente reconocidos surgidos del ámbito cultural cata-

lán. Ambos viajeros infatigables y visionarios multilingües, especialmente dedicados al encuentro entre culturas, y tan dispuestos a adentrarse en la más alta erudición como en los medios de expresión más populares.

El pensar mandálico de Panikkar nos invita a "participar plenamente en la aventura de la realidad" y contrasta con el pensar lineal al que estamos más acostumbrados, pero es pertinente para una época en la que incluso la ciencia deja atrás las fórmulas simples y las dinámicas lineales. Panikkar considera que "la identidad humana es transcultural y no puede tener por tanto un único punto de referencia", y que una cultura no puede conocerse a fondo hasta que aprendemos a ver la vida con sus ojos y a oír como habla el mundo en su lengua. De ahí lo que Rowan Williams, arzo-

Podía hacer confluír las preguntas dispares de un auditorio en un río que daba de beber a todos

bispo de Canterbury, ha elogiado como el "pluralismo cultural radical" de Panikkar. Cada cultura es una fuente válida de conocimiento.

Nuestro mundo necesitaba un Panikkar, que nos ayudara a entender que las culturas han de fecundarse mutuamente. Nos quedan sus textos. La editorial Fragmenta inició esta primavera la publicación en catalán de su *Opera Omnia*, cuyo tercer volumen, *Pluralisme i interculturalitat*, se imprime estos días. Nos quedan también las fértiles semillas de su pensamiento. En la última página de *The rhythm of being*, la obra recién publicada, Panikkar afirma que el Árbol del Conocimiento nunca podrá llegar tan alto como el Árbol de la Vida. Y con un gesto de humildad impresionante, pide disculpas por haber necesitado más de veinte años para reconocer los límites del pensamiento.

Gracias, Raimon, por los caminos que has abierto.●

J. PIGEM, filósofo de la ciencia y escritor, autor de 'El pensament de Raimon Panikkar'